

## Introducción

Aún tenemos Bioquímica, ciudadanos..., así versa la dedicatoria que Osvaldo me escribió en septiembre de 1981, en un artículo publicado en *Trends in Biochemical Sciences* junto a Rafael Vicuña. Esta frase es, a mi juicio, una brevísima muestra de la titánica labor de Osvaldo Cori por la investigación y la enseñanza de la Bioquímica en Chile. Esta "cruzada" que Osvaldo mantuvo toda su vida, la de mantener, educar y predicar la responsabilidad de los científicos para con la ciencia y la población de Chile, hicieron de él un ser querido por algunos e incomprendido por otros.

No pretendo enumerar los logros científicos y educativos de Osvaldo, para eso existen sus trabajos publicados. Sólo unas palabras para quienes no lo conocieron. Recibe el grado de médico cirujano, pero desde muy temprano en esos estudios su inclinación era la investigación científica. Ingresa a la Cátedra de Fisiología donde inicia los primeros pasos de lo que más tarde será su carrera como bioquímico. Más de alguna vez él dijo: "La última vez que vi un enfermo fue para mi examen de grado"... La medicina en Chile, en esos años, era el camino natural para llegar a la investigación científica. El hecho de que la medicina fuese el único sendero disponible para los estudiantes con inclinaciones por la investigación lleva a Osvaldo a impulsar lo que fue uno de sus mayores logros como universitario: la creación de la carrera de Bioquímica. No es exagerado decir que las nuevas generaciones de bioquímicos en Chile le deben su *status* a la visionaria tarea del Dr. Cori. Los primeros adiestramientos de bioquímicos se inician en la Facultad de Química y Farmacia, Universidad de Chile, en 1957. Los primeros graduados de la carrera de Bioquímica en 1962 y las posteriores generaciones son la semilla, junto a la "vieja guardia de bioquímicos", para la creación, al principio de la década del setenta, de los primeros programas de doctorado en Chile. En la continua búsqueda de

expandir los horizontes del bioquímico, Osvaldo participa activamente en la educación del legislador y gobernante...; él decía: "cada vez que hay cambio de gobierno, tenemos que ir a conversar con el Ministro de Educación y plantearle la importancia del desarrollo científico en Chile", y así lo hizo. Esta aparente indefinición política trajo más de algún sinsabor a la pipa que fumaba. En esta constante lucha por la educación del significado de la ciencia a la comunidad no científica lleva al Dr. Cori a relacionarse con todas las universidades chilenas, las cuales, finalmente, cooperan a la creación de la Comisión Chilena de Investigación Científica y Tecnología en 1967. Osvaldo participa activamente y en esa época llega a ser vicepresidente de esta organización. Años más tarde es nombrado su presidente, cargo que tuvo hasta el momento de su fallecimiento.

Volvamos un poco al pasado, a esos años de Osvaldo en que sale de la Facultad de Medicina con una enseñanza de quien fue su tutor, y a quien jamás olvidará, el profesor Francisco Hoffmann.

Un paso decisivo en su vida profesional fue el hacerse cargo de la Cátedra de Bioquímica de la Facultad de Química y Farmacia. Es ahí donde termina de abandonar la Fisiología para imponer un tinte químico-bioquímico a su investigación. En su capacidad de profesor de esa Facultad y activo investigador con un laboratorio ple-tórico de actividad, me asoció a su grupo en enero de 1968. Menciono esta fecha para poner en perspectiva los futuros comentarios que haré. Me voy a referir a Osvaldo Cori como un amigo-educador, como un verdadero maestro, el cual me enseñó mucho más allá del metabolismo intermedio y las reacciones químicas celulares. He decidido contarles algunas anécdotas de su laboratorio para ilustrar el grado de amistad, comprensión y entereza que Osvaldo, como hombre, tenía para quienes éramos sus discípulos. Al llegar al laborato-

rio de Osvaldo, en el segundo piso, existía la sala de seminario-comedor-preparación de clases-biblioteca-sala de café-sala de juegos y la funcionalidad más temida de todos, sala de exámenes finales. Osvaldo se sentaba a la cabecera, a su mano derecha la o el ayudante más antiguo. Siempre próximo a él estaban los más “viejos”. A continuación, los alumnos tesisistas manteniendo la distancia adecuada. En el extremo opuesto, el último estudiante que tan sólo esperaba temporalmente haciendo una pasantía en el laboratorio. Esta jerarquización de los puestos permitía a los más cercanos a Osvaldo una fructífera discusión científica, política, artística. Por otro lado, el sueño del estudiante que entraba al laboratorio era el “avanzar” hasta llegar a sentarse al lado del Dr. Cori; esto implicaba que uno ya podría ser escuchado... Los almuerzos así eran siempre “presididos” por Osvaldo. Su almuerzo consistía en forma diaria de las así famosas “galletas de Osvaldo”. Tienen que haber sido de un alto valor nutritivo. Fue curioso observar los momentos en que ocurría la transición, del trato formal de “Dr. Cori” a Osvaldo. Tal situación tenía lugar más o menos al llegar al tercio próximo a la cabecera de la

mesa. Era un paso difícil, pero era el signo inicial que el Dr. Cori le daba al estudiante un futuro amistoso o tormentoso en sus relaciones.

Me hubiese gustado reproducir, finalmente, algunas cartas que él me escribió. La verdad es que habría que censurar ciertos pasajes de ellas, pues Osvaldo manejaba el idioma castellano en toda su extensión y propiedad, usando ocasionalmente palabras fuera de salón.

Quisiera terminar estas palabras recogiendo el sentir de todos quienes conocimos a Osvaldo Cori más allá del profesor. Para muchos de nosotros sigue siendo lo que él firmaba en sus cartas en vez de su nombre: “el chufinga”. Es por eso que finalizo este escrito diciéndole al “chufinga” que su labor y su comprensión como investigador se proyectará más allá de la generación que directamente tuvo la suerte de cooperar con él. Para ti, Osvaldo, un adiós con la simpleza que tú comprendes de un verdadero amigo.

CARLOS GEORGE-NASCIMENTO  
California, Enterville  
USA